

rientes novísimas, y ya en su lectura, vemos con claridad que tampoco ha logrado penetrar el modernismo. Y es lo menos que puede pedirse a un poeta de hoy.

Cierta dificultad de expresión, que cae a veces en una ramplonería imperdonable, amén de una evidente pobreza de imágenes y de adjetivos, nos hacen esperar bien poca cosa de este joven escritor ecuatoriano.

No está en la poesía su porvenir literario, a pesar de sus afanes inconsistentes. Este libro de trescientas páginas, copiosa labor para un autor novel, nos muestra sus escasas condiciones líricas.

Transcribimos cuatro estrofas de su poema «Al Dios Ignoto» para que se le juzgue con fundamento.

Oh Dios incognoscible para la
[mente humana,
idea misteriosa llena de infinitud,
sólo el alma tentada de dicha sobe-
[rana
te intuye en su secreto, cual calma
[a su quietud.

Ya estés fuera del mundo, o seas
[la natura,
o espíritu del mundo que anima con
[su amor,
la mísera alma humana, sedienta
[de ventura,
se siente a ti atraída por amor y
[dolor.

Acaso mi alma sea rayo del sol
[divino,
irradiación doliente del alma uni-
[versal,

que siente la saudade en su ser pere-
[grino
de la armonía eterna, del eterno
[ideal.

Oh Dios, tal vez no lleguen a ti
[las oraciones,
los himnos, las plegarias del huma-
[no dolor;
te hallas absorto en dulces, propias
[contemplaciones,
y eres tú mismo el bello objeto de
[tu amor.

Pobreza de contenido, absoluta pobreza de forma. Y hemos cogido esta muestra al azar, sin haber buceado intencionadamente en las trescientas páginas de «En la torre de marfil» (1). Y casi nos queda el remordimiento de una excesiva benevolencia en el juicio.

BREVIARIO DE VANGUARDIA, José Joaquín Ribera Chevremont. (Pórtico de Evaristo Ribera Chevremont.)

El joven autor de «Elegías Románticas» libro lleno de vacilaciones y con muy escasos aciertos, quiere dar con este «Breviario de Vanguardia» un tranco formidable, borrando su pasado lírico, bastante reciente, que le parece vergonzoso. El pórtico, escrito por su hermano, lo deja ver claramente.

Creemos que las nuevas corrientes poéticas no han sentido todavía sus reales en Puerto Rico; o quién sabe si tienen ya su auge, y este

(1) Imprenta de la Universidad. Cuenca, Ecuador.

joven escritor no ha sabido tomar la ruta que marcan.

No tiene, en realidad, su libro, ninguna de las cualidades indispensables, demasiado sabidas para enumerarlas, de toda obra de avanzada. Y tiene, en cambio, ciertas ingenuidades de colegial no precoz.

Su poema «Desilusión» dirá más que nuestros comentarios.

Estas calles de San Juan
que yo piso ahora,
con su desfile de amigos y enemigos;
con sus autos, rojos, verdes, grises,
con sus tiendas
cuyas vidrieras son sirenas envidia-
[bles
para las «flappers» de boca de car-
[mín;
con sus «business-men»,
cuyo corazón es una caja de armo-
[nías,
y con sus poetas, tenaces en el en-
[sueño,
vendrá un día,
en que dejaré de pisarlas...

No sabemos si en esas tierras vejadas por el cazador yanqui se llama literatura de vanguardia a lo que en estas latitudes no lo es, o si este joven portorriquense no representa genuinamente esa modalidad en su patria.

En todo caso, sin encasillar su «Breviario de Vanguardia» (1), en ninguna escuela, nos parece la muestra de un temperamento nada rico.—C. P. S.

(1) Tipografía San Juan.—San Juan, Puerto Rico.

BIOGRAFIA

ISABEL Y ESSEX, por *Lytton Strachey*.

Lytton Strachey ha sido traducido al español (1).

El maestro de la biografía recientemente fallecido entra sí en conocimiento directo con el gran público de nuestra lengua. Desde que el autor de «Queen Victory» cultivara el género, éste ha hecho una larga y brillante trayectoria, de tal manera Isabel y Essex llega al público hispano, en la edición que hoy comentamos, después de la mayoría de sus discípulos, lo cual sirve maravillosamente para constatar el valimiento de su arte, los méritos personalísimos de su manera de escritor.

A todos los iniciadores de un género, propulsores y maestros de una modalidad literaria habría que leerlos en iguales circunstancias que a Strachey después de la copiosa obra de los que han seguido su huella, de esta suerte lo duradero y personal de su arte sobreviviría en seguida por sobre el lugar común y el comentario fácil que siempre rodea a los autores de una obra de primera mano.

Isabel y Essex es uno de los últimos libros realizados por el escritor y narra en verdad, por sobre la atracción histórica de la época Isabeliana, la situación personal de la Reina con respecto a Roberto Devereux; con sus alternativas tan humanas de debilidades, infidencias, reconciliaciones, etc... La

(1) Editorial España, 1932.